

LETRAS VALENCIANAS

De "Llantia viva" a "La llum tremolosa"

He aquí dos libros de poemas. El primero, de Artola Tomás, editado en 1947; el segundo, de Almela i Vives, editado en 1948. Dos castellanenses, dos universitarios, dos grandes líricos con profunda formación humanística. De un libro a otro libro no se ha publicado en Valencia, en verso valenciano, nada que valga la pena.

Miguel Angel y Goya hicieron escapadas al dibujo humorístico e intrascendente. Y por eso mismo, porque eran evasiones que no querían tener importancia, hoy estimamos esos dibujos de un doble valor humano y artístico, como unos dibujos de gran trascendencia.

Bernardo Artola Tomás hizo, literariamente, sus escapadas a la poesía humorística, satírica, y publicó aquella trilogía: «Festivolés», «A l'ombra del campanar» y «Poble». Escribió la citada trilogía, porque visto el mundo desde su cistat, necesitaba no morir-se de asco. Y así satirizó, y descansó su espíritu.

Aquello fué, pues, con toda su trascendencia, un «divertimento». Y ya terminado, el poeta abandonaba el cascabel y tomaba de nuevo la lira para cantar con plenitud de sentimiento y con voz cálida, varonil, los temas que su corazón le dictaba, servidos con una gran diversidad de metros y de ritmos y de rimas y exornados con unas auténticas imágenes poéticas, no aquellas seudo imágenes que usan los malos poetas cerebralistas, simbolistas e intimistas, y que a veces suenan bien pero que están vacías de contenido poético, y que lo mismo pueden ser escritas en sentido afirmativo como en sentido negativo.

En Artola Tomás eso no sucede nunca. Ni en «Elegies» y «Terra», anteriormente, ni después en «Llantia viva». Porque de lo que se trata es de su último volumen de planidos y canciones —«planys i cançons» lo subtítulo— tristes, pero no pesimistas, porque el cantor de los lamentos es un filósofo que, como el de Ginebra, sabe obtener bien del mal. Dice Artola al final de un poema en el que habla de sus enemigos: «Jo beneixo aquell qui em desestima—l em fa la guerra sense eixir a llum.—Gracies a ell tinc l'ànima més prima—i a tota punxa puc trobar balum!»

Estamos, pues, lejos del impresionismo poético. Estamos, y de lleno, en la introspección. Estamos muy lejos de la musiquita verbal —sin ningún contenido— de aquellos constructores de versos que si en sus poemas dijese algo, bien que se les entendería. Aquí, en los poemas de Artola, la imagen es clara y, por tanto, comprensible.

La introspección necesita tanto de la claridad que el poeta que la practique y no la alcance será, además de oscuro, poeta mediocre. Y en «Llantia viva» no hay nunca mediocridad, ni cuando trata del amor, ni cuando trata de la amistad o trato social, que son los dos grandes sentimientos que analiza y canta este poeta tan sincero.

Porque nosotros que conocemos y tratamos a Bernardo Artola de muchos años ha y conocíamos por lecturas íntimas muchos de estos poemas, podemos confirmar la autenticidad y la sinceridad del relativo misogenismo que manifiesta en versos como: «Em plau tant la soledat— que la paraula m'enutja». Y en «Oh, soledat, eterna companvera—llavor del somnigue a

ma vida plau!» Y también: «¡Jo voldria tenebra—mes la llum maleida— esclareix fins les ombres—on és viu l'esperit!»

¿Habrá necesidad de aportar más pruebas para demostrar que este poeta posee una tristeza lírica tan intensa como la de Ausias March, tan profunda y tan humana?

Después de leer y releer «La llum tremolosa» no habrá nadie que diga que Almela i Vives es un poeta frío, intelectual sin corazón. El primer poema de su libro es una salutación a la Muerte, y el último, un clamoreo contra las lenguas viperinas, que nos conmueve y hace temblar, porque a lo largo de nuestra vida también hemos tenido necesidad de aplicar a alguien ese trallazo que se titula «A tu, a tu», y que es de lo más fuerte, caliente y humano que se ha escrito jamás en

nuestra lengua. El poeta que ha escrito esos versos cuajados de conceptos duros, de imágenes punzantes, de palabras ásperas e literarias, es un altísimo y un profundísimo escritor cargado de razón y de humanidad. Y porque lo es ha podido componer, por estridente paradoja, ese finísimo y elegante y sutil poema exornado de prosaismos que cabría aprender de memoria para dispararlo a cuantos lo mereciesen por su lengua mendaz.

Porque si como hemos dicho Artola Tomás tuvo necesidad de escribir su trilogía, su «divertimento» para no morir-se de asco, así también Almela i Vives ha tenido necesidad de escribir, lo suponemos, ese grito ronco, grave, para no estallar de rabia. Y éste es uno de los puntos comunes que tienen las líras cordiales de estos dos poetas valencianos. Otro, es la ironía.

Almela, es un irónico; ironía sutil, flor de inteligencia civilizada, la suya. Ironía para las personas y las cosas y para el espectáculo de la Naturaleza. Ironía para los tópicos y para los sentimientos. Ironía hasta para el mismo ejercicio de la literatura, para el mismo oficio poético. Cuando el poeta nos dice que en el cielo «el blau, finament congria—roses 'or i verd de fel» y cuando nos dice que «mullava el panorama la pluja de l'inyor» en la tarde larguísima del domingo, comprendemos que la ironía de Almela es una posición cordial, un estado sentimental ante el paisaje y no una posición cerebral de espaldas a la sensibilidad, a la vida.

¿Pero qué tienen los poemas de «La llum tremolosa», como los de «L'espill a trossos», que parecen alejados de la alegría? Pues nada más y nada menos que la formalidad, la seriedad. Francisco Pujols, el filósofo y humorista catalán, tan admirado por José Pla, dice que el humorismo es una cosa muy seria; así podríamos decir que la poesía de Almela i Vives es una cosa muy seria, mucho más seria y más formal, mucho más entera y sincera que la de tantos poetas que se creen formales y serios porque son incapaces de sonreír y de ironizar la vida.

Toda la obra poética de Almela i Vives, como la de Artola Tomás, humana y perfecta. «La llum tremolosa» parece fría, como la trilogía de Artola Tomás, porque no va disfrazada con dicciones de oropel, con pabelitos oscuros de verbera intelectualista.

CARLES SALVADOR

